

Situación del desarrollo humano y de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS): concienciación desde la educación y la pedagogía social

M. Pilar Martínez-Agut pmagut@hotmail.es

Anna Monzó Martínez

Universitat de València. Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación

La formación hacia los profesionales en formación inicial y permanente del ámbito de la educación y la pedagogía social ha de recoger la preocupación internacional que a partir de diversas iniciativas internacionales, como los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM, 2000-2015), y dado que no se alcanzaron sus metas, continuaron con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS, 2015-2030); sensibilizar sobre la calidad de vida de las personas, que el progreso alcance a todos y que nadie se quede atrás.

En la evaluación de los ODS, la situación hasta la actualidad era que se iban alcanzando metas parciales, la tasa de progreso mundial no estaba logrando los indicadores recogidos en la Agenda 2030. La pandemia causada por la COVID-19 está creando una crisis internacional, cambiando la situación mundial, ha interrumpido de un modo radical los logros de muchos de los ODS que se habían ido alcanzando después de décadas de progreso y consolidación. Es necesaria la unión, la cooperación y solidaridad mundial, fortalecer los esfuerzos para no dejar a nadie atrás y forjar las vías de transformación necesarias para crear un mundo más habitable. Una respuesta colectiva desde la inclusión, la equidad y la sostenibilidad.

Edgar Morin realiza una reflexión sobre la situación de la pandemia a partir de las quince lecciones del coronavirus. Reflexiona sobre los nueve desafíos del poscoronavirus y nos propone cambiar de vía con cinco propuestas, que hemos de difundir.

Desde hace treinta años, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (ONU) publica el Índice de Desarrollo Humano de cada país que considera indicadores como ingresos, renta per cápita, cobertura sanitaria, esperanza de vida, nivel de educación, entre otros. En la actualidad, el PNUD ha propuesto un nuevo referente experimental que añade un indicador del efecto del desarrollo sobre el planeta, teniendo en cuenta las emisiones de dióxido de carbono y la huella material de los países (con el uso de los recursos naturales), denominado el Índice de Desarrollo Humano ajustado por las presiones planetarias (IDHP). Se llega a este indicador al tener en cuenta la huella de carbono y la explotación de los recursos naturales, y los países ricos ya no son tan desarrollados. El último informe de la ONU de desarrollo humano de 2020 muestra cómo 50 países salen del grupo muy alto al aplicar este nuevo indicador. En cambio, otras naciones que explotan menos el planeta, mejoran en la lista. Una de las conclusiones del informe, es que ningún país en el mundo ha logrado alcanzar un desarrollo humano muy alto sin ejercer una presión desestabilizadora sobre el planeta.

Se ha de conjugar para el desarrollo tanto el bienestar de las personas como la integridad del planeta, considerados de manera conjunta, a través de la reflexión y acción de los seres humanos para reimaginar y reconstruir el mundo en que vivimos, optar por la justicia y la sostenibilidad, por un desarrollo humano basado en la naturaleza.

Desde nuestros contextos y formación de profesionales de los ámbitos de la educación y la pedagogía social, hemos de considerar todas estas propuestas y reflexiones, y mostrar con nuestra aportación personal y profesional cambios que repercutan en una contribución y participación de la ciudadanía social, sensible, consciente y crítica. "